

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae...

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION

DEL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ.

Serenísimo señor: Ya llegó la hora de manifestar a V. A. clara y sinceramente lo que hasta hoy he dejado solamente indicado en mis comunicaciones al venerable Clero de esta diócesis. Vi y comprendí desde luego cuál debía ser la conducta de un Obispo tratándose de prestar el juramento que por decreto firmado por V. E. se exigía a los Prelados y demás eclesiásticos que percibían pensión del Estado, y no obstante me detuve en hacer la genuina y franca declaración que tengo la satisfacción de elevar a la consideración de V. A., porque no se calculase de precipitada é irreflexiva, toda vez que mediaban contestaciones aclaratorias de Roma sobre la licitud del juramento, con ciertas salvedades y precauciones para remediar el escándalo que pudiera causar en los verdaderos fieles, grandemente prevenidos contra él. Después, al intimarse y marcarse con un preámbulo terrible el dicho juramento, su forma, las manos en que debía prestarse y el tiempo prefijado para llevarlo a cabo, me afirmé más y más en mi primer propósito de negarme abiertamente a jurar la nueva Constitución, y a manifestarlo así al respetable Clero que presido.

La sabia, razonada y concluyente exposición que V. A. ha recibido de los dignos Prelados españoles desde la ciudad de Roma, negándose a prestar el juramento a la Constitución, vino a confirmar mis propósitos y a secundar y llenar mis deseos, porque haciéndolo, como es justo hacer, abstracción de lo que diplomáticamente ha ocurrido, toda vez que en esa íntima comunicación, ni se salvan todos los inconvenientes que han surgido posteriormente, ni se dirige a los Prelados, ni por ella se les obliga a prestar el juramento, el Prelado de Cádiz en su nombre y en el de su venerable Dean y Cabildo catedral, Parrocos y eclesiásticos todos llamados por el decreto de 17 de Marzo a prestar el juramento de la Constitución, resuelta y decididamente dice, y con él los expresados, que *non possumus*.

En este *non possumus* jurar porque no debemos, verá V. A. una vez más confirmada la lealtad y profunda adhesión del Episcopado y Clero español a sus principios y convicciones, tanto más laudables, cuanto que menos acogida tendrían por ciertos espíritus volubles en materias de creencia, que ya elevan ya, ya abjuran de otra ya las niegan todas, ó ya las toleran y aplauden todas.

Habremos tal vez por esta conducta de quedar privados de la justa y canónica asignación, ó sea mezuquina indemnización por los casi inmensos bienes que el Estado ha recogido de la Iglesia de España; ¿qué importa, señor? No lo quedaremos de la honra, que vale infinitamente más que el dinero, según el oráculo divino. Ahí están los fieles esperándonos, y la adorable Providencia de nuestro Dios, que nos mueve para darnos cuanto necesitamos, reproduciéndose así en España la historia de los primeros tiempos, en los cuales no hubo presupuestos para el Clero y sobre la libertad é independencia de la Iglesia. En justo y preferente derecho a todas las clases del reino podríamos reclamar y pedir de lo que antes fuimos despojados, pero guardaremos silencio en este punto, mientras la Santa Sede no hable ó autorice nuestra formal renuncia de la dicha asignación, toda vez que esta fue sancionada con pacto solemne por ambas potestades en el último Concordato.

Trabajo me cuesta creer lo que oigo por estas provincias, y que pasa de boca en boca con profunda indignación de todas las personas, sean del color que sean; que se ha dicho en la capital del reino. «No se pagará al Clero, mientras no jure la Constitución.» Si esto fuese cierto, era lo bastante para jurarla, si bien ese dinero es nuestro y muy nuestro, y nada tiene que ver con el juramento en cuestión.

Concluyo ya, serenísimo señor, asegurándole, que a pesar de mi negativa y la de mi digno, sumiso y ejemplarísimo Clero catedral y parroquial, puede V. A. estar seguro y firmemente persuadido, así como el Gobierno que hoy dirige los destinos de esta trabajada y humillada nación, que ni el Obispo ni el Clero tienen ni abrigar otros planes que los que su conciencia le dictan, y pongo a Dios por testigo. Quiero decir, que sin necesidad de juramento, puede V. A. creer que respetaremos y acataremos cuanto proceda de su autoridad y de la del Gobierno español, sin estorbarla para nada, ni levantar ni ondar bandera alguna, más que la de la Iglesia católica, apostólica, romana, que majestuosamente trepala sobre la torre de la fe.—Dios guarde a V. A. muchos años.—Cádiz, 18 de Mayo de 1870.—Serenísimo señor.—Fr. FELIX MARIA, Obispo de Cádiz.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1870.

Presidencia del Sr. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fue aprobada. El Sr. Figueras presentó una exposición de dos católicos separados por no jurar la Constitución, en que piden su reposición.

El Sr. Franco del Corral presentó otra exposición para que se eligiera rey de España al duque de la Victoria.

El Sr. Díaz Quintero dijo que a pesar de haberse aprobado la ley de matrimonio civil se perseguía criminalmente a los alcaldes que autorizaban estos contratos, lo cual probaba el testimonio que presentó.

El señor ministro de Gracia y Justicia manifestó que no estaba en sus atribuciones el dictar medida alguna respecto a la misión de los tribunales de justicia, y que la ley de matrimonio civil no estaba aprobada definitivamente y no tenía por lo mismo fuerza de ley.

El Sr. Cabello anunció una interposición respecto a los abusos que se cometían en los juzgados de la Audiencia de Sevilla.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo que no tenía conocimiento de dichos abusos, estando dispuesto a contestar a la interposición.

El señor presidente manifestó que había otras interposiciones pendientes.

El Sr. Madrid presentó exposiciones para que se eligiera rey al duque de la Victoria.

El Sr. Oria se quejó del abandono en que se encontraba la fábrica de tabacos de Santander.

El señor ministro de Hacienda dijo que la falta consistía en el contratista de tabacos, habiéndose dispuesto subsanarla con cargo a la fianza.

El Sr. VINADER: Deseo que la comisión encargada de examinar el proyecto relativo a las clases pasivas del real patrimonio se sirva manifestar el estado en que se encuentran sus trabajos, y si atiende la urgencia de ese proyecto por el triste estado a que se encuentran reducidas esas clases, está dispuesta a dar dictámenes antes que se termine este período legislativo.

El Sr. JIMENO: Lo único que como individuo de la comisión a que S. S. se ha referido puedo decir es, que ésta se ha constituido, empezando a estudiar el asunto, que ciertamente es de alguna gravedad, siendo su deseo el de dar dictamen cuanto antes le sea posible.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Desearía saber si el señor ministro de Fomento está dispuesto a obligar al rematante de la carretera de Olella a la Puda a cumplir su compromiso.

También deseo saber si no habiendo pagado Madrid el impuesto de capitación, ni entregado el contingente de la quinta en hombres ni dinero, cree motivada la oposición que sobre este punto hay en algunos pueblos, que no pueden comprender el injusto privilegio de que parece disfrutar Madrid.

Por último, creo oportuno que el Gobierno se sirva indicar si está dispuesto a que se adopte la resolución conveniente para que cese este estado de incertidumbre, en vista de que este es el deseo de toda España y el de todas las fracciones, excepto la que come.

El Sr. PRESIDENTE: La primera vez que usó S. S. de la palabra, tuve ya que llamarle al orden por las inconvenientes frases que se permitieron pronunciar; y sin embargo, vuelve ahora a expresarse en términos que no son propios de este recinto. Espero que S. S. procurará no seguir por ese camino, porque de otro modo yo me veré en el caso de poner el oportuno correctivo.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Dejo, pues, de usar esas frases, y sólo me resta decir que excepto al señor Izquierdo, que entre su puesto y su conciencia ha optado por esta.

El señor PRESIDENTE: He dicho ya a S. S. que procure cuando se dirija a la Asamblea hacerlo en otros términos, pues aquí no puede S. S. expresarse en los mismos modos que si estuviera hablando entre unos cuantos amigos; de otra suerte no podré permitir a S. S. que use de la palabra.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno declara que no puede contestar cuando se le pregunta de esa manera.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Pues retire la última pregunta y deje en pie las dos primeras.

El señor PRESIDENTE: Lo que debía haber hecho S. S. era retirar la frase inconveniente que había pronunciado, tan pronto como se le ha hecho presente su inconveniencia.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Yo desearía que se contestase a las dos preguntas que he hecho sin salirme de modo alguno de las formas parlamentarias.

El señor PRESIDENTE: El Gobierno ha contestado lo que ha tenido por conveniente, y S. S. puede hacer uso de los medios que le da el Reglamento.

EL Sr. ROMERO ROBLEDÓ: En muchos puntos de Andalucía la situación de los que tienen que vivir en los campos es lamentable, pues con la falta de la guardia rural y la escasez de la civil se hallan infestados de malhechores, y los labradores no pueden visitar siquiera sus propiedades, aumentando cada día el mal, no obstante lo que nos manifestó días pasados el señor ministro de la Gobernación, que deseo se sirva manifestar si está dispuesto a adoptar las medidas necesarias para remediar tan grave mal.

Al señor ministro de Ultramar tenía que preguntarle si está dispuesto a mandar que se hagan las elecciones de diputados en Cuba; y no hallándose presente, suplico a la mesa se sirva poner en su conocimiento esta pregunta.

Por último, desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviera decir si, en la no pequeña remoción que se ha llevado a cabo en la magistratura, es el criterio del Gobierno atender a los servicios políticos, ó a la aptitud, méritos é imparcialidad, y si habiendo agentes de la administración de justicia cuyos actos revelan, más que imparcialidad, que obran impulsados por intereses mezquinos y de localidad, está dispuesto a poner remedio.

El señor ministro de la GOBERNACION: Debo manifestar al Sr. Romero Robledo, contestando a la pregunta que a mi departamento se refiere, que no ha andado del todo exacto, pues si bien es verdad que existe ese malestar en Andalucía, en algunos puntos ha disminuido mucho y en otros ha desaparecido ya, y puede S. S. estar seguro que desaparecerá por completo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Desearía, señores diputados, que se me hiciera la pregunta que acaba de dirigirme el Sr. Romero Robledo, porque todavía me están quemando el corazón las palabras que pronunció al pedir el expediente a que se refirió S. S. días pasados, y a que no contesté por no hallarme aquí. El Gobierno no se inspira de modo alguno en intereses mezquinos ni de mala ley, sino en los del bien del país y en las más altas conveniencias de la administración de justicia.

Yo no tengo noticia de que los dependientes de la administración de justicia se inspiren en las pequeñas cosas que dice S. S., y es preciso que sepa S. S. que si se ha levantado alguna queja contra el juez y promotor actuales de Torrox, llevando a cabo el sistema que me he propuesto, me he dirigido al regente de la Audiencia de Granada, y este ha contestado que eran unos funcionarios dignísimos y que era conveniente permaneciesen allí para hacer que la justicia se cumpla, si me hubiera dicho lo contrario, hubieran sido al momento separados, como lo ha sido el promotor fiscal, a quien se mandó encausar. Es cuanto puedo decir a S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Como no me es posible responder al cargo que en su contestación me ha dirigido el señor ministro de Gracia y Justicia, anuncio una interposición sobre este punto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he dirigido ningún cargo a S. S.; lo que he hecho ha sido defenderme del que ha lanzado sobre mí. Por lo demás, estoy dispuesto a contestar a la interposición de S. S. tan pronto como haya posibilidad de explicarla.

El Sr. ERASO: Con el objeto de ver si soy más feliz esta vez que en las tres ó cuatro ocasiones que he preguntado sobre el asunto relativo a las capellanías familiares, voy a permitirle rogar a la mesa se sirva manifestar si se ha resuelto ya la duda de cuál de las dos comisiones que entendían en el asunto ha de informar sobre él.

El señor PRESIDENTE: La mesa no puede acordar arbitrariamente ese punto; pero debo decir a su señoría que pondrá los medios que estén a su alcance para que se resuelva la duda.

El Sr. IZQUIERDO: Aludido por el Sr. Puig y Llagostera, no he oído bien lo que ha querido decir, y ruego a S. S. que se sirva manifestar si en lo que ha indicado de comer ó no comer se ha referido a los que se hallan empleados ó no. (El Sr. Puig y Llagostera hace un signo afirmativo.) Pues bien; entones, yo soy de los que comen, y con mucha satisfacción mía, puesto que al hacerlo así defiendo la causa de la revolución y de la patria, siendo solamente mi deseo que lleguemos a terminar felizmente nuestra obra con la elección de rey. Y ¿sabeis cuál es el mío? Pues es el de la mayoría, pues así es como se puede servir la causa de la libertad. No digo más sobre esto.

El Sr. SILVELA (D. Manuel): Tengo que preguntar al señor ministro de Hacienda si se propone adoptar la disposición conveniente para que se satisfagan algunas libranzas de obras públicas en la provincia de Avila, para evitar las dificultades a que la falta de pago da lugar.

También desearía que se sirviera manifestar a S. S. si cobrando regularmente los contribuciones con los aumentos que se van acordando, y todos los medios que S. S. obtiene, podremos abrigar la esperanza de que continuando un año ó dos así se podrá obtener la regularidad debida en el pago de las obligaciones de Estado.

El señor ministro de HACIENDA: Debo decir a su señoría que yo no olvido a los contratistas de obras públicas de la provincia de Avila, si bien procuro proceder con toda imparcialidad en este punto, atendiendo siempre a aquellos que se hallan en más atraso.

Por lo que hace a lo que podrá hacerse dentro de un año ó dos, como quiera que tenemos una intención por medio, no es fácil que yo pueda decir a S. S. lo que habrá de suceder, pues sería ridícula hasta la pretensión de permanecer yo todo ese tiempo en este sitio.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He visto en los periódicos que nuestra escuadrilla del Mediterráneo había recibido orden de pasar a Lisboa, pero que después había habido contradicción. ¿Me podrá decir el señor ministro de Marina si todo esto se enlaza con los sucesos de Portugal?

Partecé también que alguna parte de la escuadra inglesa ha recorrido nuestros puertos, y desearía que se manifestara qué causas han podido motivar esto.

Ahora voy a dirigir otra pregunta a la comisión de ley electoral. Hace días se retiró el art. 12 para dar dictamen sobre él. Está para terminarse la ley municipal y provincial, para cuya aplicación es necesario que se ponga también en práctica la electoral, y sería conveniente saber cuál es el Estado en que ese asunto se encuentra, y si se podrá presentar pronto dictamen.

El señor ministro de MARINA: No puedo menos de extrañar que el Sr. Ochoa haya calificado de escuadrilla a lo que es realmente una escuadra, tal como se la ha conocido en los últimos tiempos del Gobierno absoluto. Esta escuadra tenía que hacer un viaje de instrucción a los puertos del Norte, y recibió la orden de presentarse en Lisboa. Eso es cuanto puedo decir a S. S.; pues por lo que hace a las instrucciones que pudiera llevar el jefe, no estoy en el caso de decir nada sobre ellas.

El señor marqués de SARDOL: Como encargado de la comisión de ley electoral, debo decir que desechado por segunda vez el art. 12 y varias enmiendas presentadas en distintos sentidos, ofrece sus dificultades al encontrar una fórmula que pueda satisfacer a la Asamblea.

El Sr. Rojo Arias preguntó si se había concedido un privilegio a una sociedad mercantil.

El señor ministro de Fomento contestó que no.

El Sr. Oria pidió una nota de empleados enviados a Cuba.

El señor ministro de Ultramar se la ofreció.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Desearía que el señor ministro de Fomento manifestase si está dispuesto a hacer cumplir sus compromisos al contratista de la carretera de Olella a la Puda, y que el señor ministro de Hacienda se sirva decir si cree disculpable la oposición de algunas poblaciones a pagar lo que nos satisface FOMENTO.

El señor ministro de FOMENTO: Debo decir en contestación a la primera pregunta de S. S., que se autorizó a la diputación para llevar adelante las obras, que se han paralizado por no haberse adelantado por este los fondos necesarios; pero se adoptarán las medidas oportunas para que se regularice ese servicio.

El señor ministro de HACIENDA: No es disculpable que nadie falte a la ley; y en Madrid se cumplirá como en los demás pueblos.

El Sr. Oria: Ruego al señor ministro de Ultramar que se sirva remitir al Congreso una nota expresiva de todas las remociones hechas en el ministerio de su cargo desde el 13 de Julio de 1869.

El señor ministro de ULTRAMAR: Ofrezco enviar la nota que desea S. S.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Es cierto que los voluntarios de Cuba se niegan a recibir a las autoridades enviadas allí por el Gobierno, y que ha ido una comisión de esos voluntarios a Puerto-Rico para decirles que no sigan su viaje. ¿Es cierto que esos mismos voluntarios se preocupan ya de la persona que ha de relevar al capitán general Sr. Caballero de Rodas? Espero que el señor ministro nos dirá lo que haya de exacto en estos rumores; y además, si son ciertas las palabras pronunciadas por el subsecretario de Estado en el Parlamento inglés, relativas a ponerse de acuerdo aquel Gobierno con el de los Estados-Unidos para impedir los horrores y crueldades que comete el ejército de la isla de Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR: Respecto a la primera pregunta, ni aun como rumor tiene noticia de nada el Gobierno; y en cuanto a la segunda, puedo decir al Sr. Soler que el Gobierno es el único que ha de designar, si llegara el caso, la persona que hubiera de reemplazar en Cuba al capitán general señor Caballero de Rodas.

En cuanto si son ciertas las palabras pronunciadas en el Parlamento inglés respecto a Cuba, diré al Sr. Soler que no son conocidas oficialmente del Gobierno, ni hoy cabe otra cosa que inquirir si realmente son ciertas. Pero debo añadir acerca de esto, que habiéndolo hablado en las Cámaras de los Estados-Unidos de las atrocidades cometidas por los soldados españoles en Cuba, el capitán general envió una nota a aquel Gobierno para que fuesen comisionados que acompañaran a nuestras columnas, para que vieran cómo se hace la guerra por los soldados españoles, y así quedarán solemnemente desmentidas tales imputaciones.

El Sr. Chinchilla hizo una pregunta, a que satisfizo el señor ministro de Gracia y Justicia, relativamente a la provision de ciertos cargos de este ramo de la administración pública.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Como parece que hay quien se dedica a anunciar catástrofes y conflictos en las provincias de Ultramar, entre las noticias que se propagan está la de que los voluntarios catalanes y los de Santander se han pasado al campo de los insurrectos. Yo no lo creo; pero es preciso para salir al encuentro de las maniobras de ciertos filibusteros que hay entre nosotros, que el Gobierno diga si algo de exacto en estos rumores.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR: Nada hay de cierto ni pretexto siquiera para los rumores a que se refiere el Sr. Navarro; esas noticias no tienen el menor fundamento; por el contrario, el Gobierno está seguro completamente, en cuanto cabe estarlo en lo humano, de que esos sucesos no ocurrirán.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Desearía saber, en vista de la contestación que ha dado el Sr. Ministro de Hacienda a una pregunta mía, que apremio ha usado S. S. con Madrid que lo cobra todo, para que pague lo que otras poblaciones subalternas han sido obligadas hasta por la fuerza a pagar.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Madrid ha sido apremiado cuanto debía serlo; pero una vez publicada la ley de arbitrios municipales, Madrid está al igual de otras poblaciones, verificando la compensación del impuesto personal; y por consiguiente, las Cortes comprenderán la impertinencia de la pregunta del Sr. Puig y Llagostera.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Pido que se llame al orden al señor ministro.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Insisto en que es impertinente la pregunta de S. S., y extraño mucho que el Sr. Puig llamado ya al orden por el Sr. Presidente al principio de la sesión, no haya sabido comprender con esto el silencio en que hoy debía encerrarse.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Puig, V. S. puede pedir que se escriban las palabras que no le gustan; pero no es el que ha de decir al Presidente cuándo ha de llamar al orden a los oradores.

El Sr. VILDOSOLA: Presento una exposición del señor Obispo de Jaca pidiendo a las Cortes que desechen los proyectos de arreglo del Clero presentados a la Asamblea en 22 de Marzo último.

El Sr. CARRASCON: Tiene noticia el Gobierno de que algunos representantes de España en el extranjero se manifiestan abiertamente amigos de determinado candidato al trono? Y si es verdad lo que a mí noticia ha llegado, ¿está dispuesto a adoptar las medidas convenientes para que esto no suceda?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno no tiene noticia de que haya un solo representante español que haya hecho las públicas manifestaciones que supone el Sr. Carrascon. No aseguro que alguno no tenga más ó menos simpatías por este ó el otro candidato; pero mientras no las traduzca en hechos, el Gobierno no puede hacer otra cosa que esta declaración, que creo satisfará a S. S.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Pregunto al señor ministro de Ultramar si hay en Cuba un ministro de Estado distinto que el de la Península, toda vez que, si no lo he oído mal, S. S. ha dicho que el capitán general de Cuba ha mandado notas al Gobierno de los Estados-Unidos.

También desearía saber si el Sr. Navarro, al decir que aquí hay filibusteros, alude al seno de la Asamblea; pues en ese caso, también yo puedo indicar que aquí hay quien más ó menos encubiertamente defiende la trata de negros y la esclavitud.

El señor ministro de ULTRAMAR: La pregunta del Sr. Soler es muy extraña. En Cuba no hay ministro de Estado; pero hay una autoridad revestida de facultades extraordinarias para velar por el decoro y la honra de España, y tiene, no el derecho, sino el deber de dirigir por medio de nuestro representante en Washington las notas que estime convenientes para defender nuestros derechos y la dignidad de nuestra bandera.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Debo contestar al Sr. Soler que yo no sé si hay aquí ó no filibusteros ni amigos de la trata; yo no lo soy; S. S. sabrá si entre sus amigos puede haber filibusteros conscientes ó inconscientes, con carota ó sin ella.

El Sr. CARRASCON: Ha dicho el señor presidente del Consejo que no conocía manifestación pública ninguna de nuestros representantes en el extranjero respecto a sus simpatías en favor de un candidato al trono. Es verdad, pero lo que yo preguntaba a S. S. es si estaba seguro que ningún representante español, faltando a la circunspección y a la mesura que por su encargo le está impuesta a todos, haya manifestado sus opiniones acerca de los candidatos a la corona de España.

El señor presidente del Consejo reprodujo su contestación, añadiendo que si algún representante de España en el extranjero faltase a sus deberes, el Gobierno tomaría las medidas oportunas.

Además leyó un telegrama de Portugal, según el cual seguían los trabajos para la formación del ministerio; que se aguardaba al Obispo de Viseo, y que las Cortes continuaban reuniéndose.

El Sr. Chinchilla preguntó por ciertos expedientes de partidas fallidas en algunos pueblos de la provincia de Jaén, por razón de calamidades.

El señor ministro de Hacienda dió las explicaciones oportunas.

El señor ministro de Ultramar dijo, contestando a la pregunta de cierto señor diputado, que no tenía noticias de más desembarco de negros en Cuba que el ocurrido hace como unos dos años, y sobre el cual se instruyó la oportuna causa criminal.

El Sr. Fernández Vallín planteó su interposición respecto a la política del señor ministro de la Gobernación en el movimiento personal de su departamento.

El orador censuró que el Sr. Rivero, según su manifestación, no conociese el presupuesto de su ministerio.

Manifestó que había hecho un gran movimiento en el personal de la administración central y provincial de Gobernación, sin obedecer a causa alguna política y sin formación de expediente alguno.

Acusó al señor ministro de falta de tacto y de laboriosidad, debiendo inspirarse, dijo, en la laboriosidad de los señores conde de Reus y Sagasta, haciendo que se despachasen los expedientes en el ministerio, evitando perjuicios a los pueblos.

Censuró que el Sr. Rivero no recibiese a todas horas a los diputados.

Y declaró que nadie respetaba más que el orador al Sr. Rivero; pero que debía distinguir entre la personalidad y la entidad del ministro, a quien en uso de su derecho residenciaba.

El señor ministro de la Gobernación manifestó que el Sr. Vallín no había dicho cosa alguna que no fuera la contradicción de lo que pasaba, bastando para ello acercarse al ministerio de la Gobernación. Que no pudo hacer variante alguna en el presupuesto, por falta de tiempo para la preparación de los trabajos de reorganización de los servicios, que pudieran producir algunas economías. Que el movimiento del personal obedecía a la necesidad de la organización de la administración. Que en lo realizado estaban dando fructíferos resultados, toda vez que se disfrutaba de un orden perfecto. Y que a ningún ministro se había puesto nunca limitación alguna en el nombramiento de su personal.

Ofreció publicar en breve disposiciones fijando el procedimiento administrativo de que se carecía en España.

Y añadió que tenía dispuestos los trabajos de tal manera que le permitieran desde las doce de la noche atender a los señores diputados que interesasen algún asunto en su departamento. Y que si no merecía la confianza de la Asamblea, que se presentase un voto de censura, que preferiría a los ataques a que dejaba contestado.

Rectificaron los Sres. Vallín y ministro de la Gobernación, y se acordó pasar a otro asunto.

El Sr. Romero Robledo planteó su interposición sobre la separación del promotor fiscal de Torrox, a que contestó el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Izquierdo usó de la palabra para alusiones, manifestando que hasta la revolución fue sólo militar y no político, y que estaba dispuesto siempre a defender la Constitución vigente.

Rectificaron los Sres. Romero Robledo, ministro de Gracia y Justicia é Izquierdo.

El Sr. Rojo Arias usó también de la palabra para alusiones.

Con el propio objeto habló el Sr. Coronel y Ortiz, protestando contra la calificación de pandilla hecha por el Sr. Romero Robledo a la fracción de que formaba parte el orador.

Y se suspendió la sesión para continuarla a las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley sancionada por las Cortes concediendo una pensión de 4,500 escudos a doña Marcelina Cerán viuda de D. Joaquín Aguirre, presidente que fue del Tribunal Supremo de Justicia.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 22 de Mayo, dejando sin el 22 de Abril último, nombrando a D. Jerónimo Sanchez Borquella, oficial segundo de dicho ministerio, y disponiendo continúe desempeñando en comisión el cargo de jefe de negociado de primera clase en el referido ministerio.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Haas-Bullier.)

LISBOA, 21 (a las seis de la tarde).—Siguen los trabajos para la formación del ministerio.

El duque de Saldanha se ha encargado interinamente de la cartera de Negocios extranjeros, y así se ha comunicado al Cuerpo diplomático acreditado en el extranjero.

PARIS, 21 (a la una y cuarenta y cinco). Recibido a las diez y treinta y seis).—Al recibir los resultados del plebiscito el emperador ha pronunciado hoy un notable discurso.

Occupándose del plebiscito dá gracias a la nación. Dice que el plebiscito no tenía más objeto que ratificar las reformas constitucionales; pero que sus adversarios colocaron la cuestión entre la revolución y el imperio. El país se pronunció en favor del imperio que garantiza el orden y la libertad. El imperio, firme hoy sobre esta base, mostrará su fuerza por su moderación y no se apartará de la línea liberal. Protegerá todos los intereses sin acordarse de los votos de los disidentes ni de los manejos hostiles; pero sabrá hacer respetar la voluntad nacional y sostenerla sobre toda controversia. Nuestro fin, añade, será agrupar alrededor de la Constitución que el país ha sancionado la gente honrada de todos los partidos, satisfacer sus legítimas aspiraciones, asegurar la seguridad, calmar las pasiones y preservar todos los intereses del contagio de las falsas doctrinas.

El discurso termina diciendo que debe enfrentarse al porvenir sin miedo, porque nadie puede oponerse a la marcha progresiva de un régimen que un gran pueblo funda en medio de las horrasas políticas y que afianza la paz y la libertad.

LONDRES, 21.—Los periódicos que se muestran más moderados en el asunto relativo a la intervención de Inglaterra en Grecia aplauden la actitud reservada y digna del Gobierno británico.

PARIS, 21.—A primera hora se cotizan: 3 por 100 francés, a 74-92. 3 por 100 interior español, a 26 1/2. 3 por 100 exterior id. 1867, a 30 3/4. 3 por 100 id. id. 1869, a 29 3/4.

La mayor parte de los periódicos, y sobre todo el Journal des Debats, aplauden la prudencia y el liberalismo del discurso del emperador. El Memorial dice que M. Grammont, al entrar en el ministerio, ha recomendado por despacho a M. Banneville que respecto al Concilio observe una reserva absoluta.

Cupones oficiales: 3 por 100 interior español, a 26 1/2. 3 por 100 exterior id., a 30 3/4. 3 por 100 francés, a 74-85. 1 1/2 por 100 id., a 403-95.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, de 94 1/8 a un cuarto. 3 por 100 portugués, a 33 3/4. 3 por 100 español exterior, a 31 1/2.

FRANFORT, 21.—3 por 10

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Toledo, 17 de Mayo de 1870.—*Junta provincial católico-monárquica.*—Excmo. señor marqués de Villadarias, presidente de la Junta Central católico-monárquica.—Madrid.—Muy señor nuestro: La Junta católico-monárquica del distrito de Illescas, y las locales de Casarrubio del Monte, Cebolla, Magan y Olias del Rey, han dirigido á esta, para que á su vez lo haga á la Central, la manifestación más sincera de adhesión é inquebrantable lealtad á los principios de Dios, Patria y Rey, simbolizados en la augusta persona de D. Carlos de Borbón Austria de Este.

Nos repetimos á Vd. atentos SS. Q. B. S. M.—El presidente, Saturnino Fernández.—El secretario habilitado por ausencia, Miguel Jimenez de Velasco.

Avila, 13 de Mayo de 1870.—*Junta provincial católico-monárquica.*—Excmo. señor, la Junta católico-monárquica local de Pedro Bernardo, con fecha 8 del mes actual, dice á esta provincial lo siguiente:

«Esta Junta en sesión de este día, ha acordado manifestar á Vd. para que se digno ponerlo en conocimiento de la Central (si oportuno fuere) que se adhiera y asocia al consejo emitido en Vevey en el pasado mes de Abril ante nuestro legítimo rey don Carlos VII de Borbón, protestando á la vez la mayor fidelidad á los principios que representa dicho señor. Somos de Vd. con la más alta consideración y aprecio atentos SS. Q. B. S. M.—El presidente, Venancio Fernández.—El vicepresidente, Luis Buitrago.—Vocales, Jacinto de León, Eusebio Martín Romero, Julián Cabeza, Gabriel Romero, Casiano Gallardo, Bartolomé Robles.—Secretario, Anastasio Gómez.»

Y lo trascrito á V. E. á los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años.—El presidente, Andrés Moreno Guirrajo.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles, secretario de la Junta Central católico-monárquica de Madrid.

Junta provincial católico-monárquica de Jaen.—Copia literal de las adhesiones y protestas de fidelidad al señor duque de Madrid, que hasta hoy ha recibido la Junta de esta provincia de las de distrito y locales establecidas en la misma, y que se unen á las seis adhesiones anteriores también de esta provincia.

Alcalá la Real, 8 de Mayo de 1870.—Señor presidente y secretario de la Junta católico-monárquica de Jaen.—Muy señores nuestros y apreciables correligionarios: la Junta de distrito de esta ciudad se asocia al telegrama dirigido al señor duque de Madrid, fecha 21 de Abril último, por la Junta Central, y reitera su inquebrantable amor y fidelidad al legítimo rey Carlos VII.—Sirvase Vds. comunicarlo, y se repitan sus afectuosos correligionarios su seguro servidor Q. B. S. M.—El presidente, Francisco Utrilla.—El secretario Francisco de Leiva.

Marmol, 8 de Mayo de 1870.—*Señor presidente de la junta provincial.*—Muy señor nuestro.—Esta Junta local ha acordado adherirse al acuerdo que se tomó en la reunión verificada en Vevey el día 13 del próximo pasado, protestando constantemente fidelidad á la real persona de D. Carlos VII, así como á los principios que representa bajo el lema de Dios, Patria y Rey.—Sirvase Vd. poner en conocimiento de la central, esta sincera y leal expresión de los sentimientos de esta Junta, quedando de Vd. afectuosos servidores Q. B. S. M.—El presidente, Juan Nicolás del Valle.—Secretario, José Molina Valverde.

Cazorla, 9 de Mayo de 1870.—Esta Junta de distrito de Cazorla, provincia de Jaen, en sesión extraordinaria del día 6 de Mayo, ha acordado por unanimidad adherirse en un todo con lo convenido por la de Vevey en 18 del próximo pasado Abril.—Dígnese Vd. ponerlo en conocimiento de la central para los efectos oportunos.—Dios guarde á Vd. muchos años.—El presidente, José Ramón Martínez.—El secretario, Lorenzo Paez.—Señor secretario de la Junta católico-monárquica de Jaen.

Segura de la Sierra 9 de Mayo de 1870.—*Junta local Católico-Monárquica de Segura de la Sierra.*—Esta Junta se ha enterado de la circular inserta en el número 10 del periódico *La Voz de España* (Católico-Monárquico legitimista de esta capital) correspondiente al 4 del actual, y en su consecuencia se adhiera completamente al voto unánime emitido en la reunión de Vevey celebrada en 18 del pasado Abril, según lo ha verificado el representante de la capital de esta provincia.

Lo que pone en conocimiento de Vd., á fin de que se sirva elevarlo á la Central según lo prevenido en su circular de 30 del referido Abril á los fines conducentes.—Dios guarde á Vd. muchos años.—El presidente, Ramón de Aguilar.—El secretario, José Blanco.—Señor presidente de la Junta carlista de la provincia de Jaen.—Por acuerdo de esta Junta provincial de Jaen y por orden de su presidente, publíquese.—El secretario, Tomás Pérez Vilaplana.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

LA REVOLUCION DE PORTUGAL.

El pronunciamiento de Portugal, acerca de cuyo suceso hemos dado á nuestros lectores las principales noticias, qué carácter tiene? ¿Cómo influirá en la marcha política de las demás naciones, y señaladamente de España? ¿Aprestará ó retardará la solución de los áridos y trascendentales problemas que están planteados en el tablero de la política española?

Aunque Portugal, por su corta extensión geográfica, nunca puede alcanzar grande influencia en los consejos de la diplomacia, y por su dependencia de Inglaterra parece más bien vireinado de la Gran Bretaña que nación situada en el Continente, está tan próxima á nosotros que es imposible dejar de llamarnos la atención sus revoluciones y conflictos. En la ocasión presente deben llamarnos

nosla de una manera especial; pues existiendo un partido que pretende unir las dos naciones bajo un Gobierno común, y habiéndose los revolucionarios humillado á ofrecer la gloriosa corona de San Fernando y de Felipe II á un miembro de la dinastía portuguesa, cualquiera alarma que acontezca es dado sospechar que sea efecto de las trazas de dicho partido para llevar adelante su proyecto ó un acto de resistencia á su progreso.

¿Tiene alguna de estas dos tendencias la revolución de Lisboa en los últimos días? Nos inclinamos á creer que sí, y sospechamos aún que el mariscal Saldanha pensó en ayudar á los políticos ibéricos.

Muévenos á pensar así, por una parte, la oposición que la situación caída hizo á todos los planes ideados hasta ahora para preparar la deseada unión, y por otra parte las relaciones mantenidas desde hace tiempo por el mariscal Saldanha con nuestros principales ibéricos; la conducta de estos en los momentos inmediatos á la victoria de los insurrectos de Portugal aumenta los fundamentos de la sospecha, pues mientras los enemigos de la unión se desencadenaban contra la sublevación, aquellos guardaban un misterioso silencio como aguardando á saber el éxito del movimiento para exaltar ó abandonar al público desden á sus promovedores.

¿Habriase expuesto el anciano general portugués, el abuelo, que así se le llama en su país, á sí mismo á las balas, y á su país á las desgracias de una revolución por el simple gusto de cambiar un ministerio? Parece que no; y esto es lo único en que convinieron desde luego cuantos en Madrid observan los movimientos de la política general.

El motin portugués presenta muchos puntos de semejanza con nuestro motin de Setiembre de 1868. Aquí y allí ha sido un general quien se puso al frente y lo llevó á cabo. Prim y Saldanha fracasaron varias veces en su empresa antes de lograrla. Entrambos se apoyaron en una pequeña parte del ejército primero, y entrambos se han asociado después á la pequeña parte del pueblo amiga de revueltas y dispuesta siempre á secundarlas. El triunfo de Saldanha pronto, inesperado, sin resistencia, como lo fué el de Prim y de sus coaligados, debe de haber sorprendido tanto en Portugal como sorprendió en España el encontrarse de la noche á la mañana en una situación tan nueva como la del Gobierno provisional.

Sin embargo, hay entre las dos revoluciones una diferencia importantísima, que bien pudiera llamarse esencial, cual es la expulsión de la dinastía en España, y la prisa con que Saldanha acudió al palacio de la Ajuda á buscar la sanción real de su rebeldía. Esta diferencia puede haber dependido solamente de circunstancias accidentales; pues es muy posible que si doña Isabel hubiese estado en su palacio en Setiembre para nombrar ministros ó regentes á los revolucionarios, ni Prim ni Serrano habrían pensado en arrojarla á la expatriación, así como puede pensarse que si D. Luis con su Gobierno hubiese estado ahora tomando baños en la frontera, y hubiesen buscado un refugio momentáneo en el extranjero, no quizá habrían podido volver á Lisboa. Pero es más probable que tal diversidad haya procedido de los diferentes intentos de los revolucionarios.

Parte de los nuestros estaban comprometidos á poner en el trono ó muy cerca de él al duque de Montpensier, y en Portugal no parece que haya ningún infante francés que ambicione al alto honor de gobernar el reino con daño de su pariente y bienhechor: esto por un lado. Por otro lado, los ibéricos portugueses se hallan en situación muy distinta de la en que se encontraron los españoles. Entonces había dos dinastías reinantes, una de las cuales debía forzosamente quedar cesante para que la reunión de las dos monarquías se verificase, y desterrada la española, ya solo queda la portuguesa, que parece más dispuesta á colocarse al frente de Iberia que no lo hubiera estado nunca doña Isabel.

Estas observaciones explican bastante el que la revolución de Lisboa no haya desterrado al rey D. Luis, aun cuando su plan sea llevar adelante la soñada unión de las dos naciones peninsulares.

Más á esto se opone un obstáculo que creemos ha de ser invencible siempre, ó al menos por mucho tiempo, obstáculo nacido de la misma naturaleza de las cosas humanas, según la cual las naciones como los individuos, si se dejan conquistar sin vergüenza por fuerzas superiores, jamás consienten voluntariamente en someterse á su vecino. La historia presenta muchos ejemplos de naciones que se han dividido, á veces por livianos motivos; pero ¿qué ejemplos ofrece de naciones que se hayan juntado sin que precediere una grande necesidad á otra más poderosa?

Por esto la idea de la unión ibérica que cuenta en España con muy pocos partidarios, es en Portugal una idea sumamente impopular y considerada como antipatriótica. Y acaso este sentimiento que es general entre los portugueses, explica por qué la insurrección vencedora ha encontrado tan pocas simpatías en la población; y de otro modo no se comprende que Saldanha se viese en el caso de presentar su dimisión de jefe del ministerio cuando con tanta facilidad acababa de vencer militarmente ni cómo los ministros caídos estaban todavía después de la derrota en la cámara real negándose á refrendar los decretos de nombramiento de los ministros nuevos, ni por qué el vencedor no encontró inmediatamente entre sus amigos quienes se aviniesen á formar parte de su ministerio.

Las noticias recibidas hasta el momento en que escribimos estas líneas, nos presentan al anciano mariscal duque de Saldanha en una situación crítica que tiene sus ribetes de cómica y hasta de ridícula. Un general vencedor que obtiene toda la confianza del monarca, y no halla quien le acom-

pañe en disfrutar de la victoria, tal vez nunca se habrá visto.

¿Qué podrá hacer Saldanha? Si viendo la imposibilidad de hacer otra cosa, se contenta con seguir la política de los ministros anteriores, pesará sobre él la gravísima responsabilidad de haber provocado una revolución peligrosa y obligado al rey á faltar á la Constitución sin un objeto proporcionado á los peligros de la empresa; en este caso el crédito del general y el del monarca habrán perdido inmensamente en el concepto público, así de los extraños como de los portugueses. Si, por el contrario, se empeña en llevar adelante algún plan radical como el de la unión ibérica, tendrá en contra de sí el sentimiento popular de la independencia nacional todo entero, siendo muy fácil que caiga á no tardar, arrastrando consigo á la actual dinastía.

El suceso, por consiguiente, considerado en sí mismo, carece de valor para influir en la marcha política de las otras naciones; para la de España solo ofrecerá un desengaño más sobre tantos como llevan recibidos los pobres progresistas, y un nuevo argumento de que la tranquilidad, el orden y la ventura de la patria solamente podemos esperarlos de un rey legítimo tan fuerte para conservar lo que es nuestro, como justo para no ambicionar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

En este sentido la revolución actual de Lisboa podrá servir provechosamente para apresurar la solución de los grandes problemas de que depende nuestra suerte. En Portugal no reina la legitimidad como no reinaba en España; aquí el liberalismo nos llevó al extremo de que la nación vió desaparecer á la dinastía liberal y derrumbarse el trono amasado con noble sangre, sin vestirse de luto ni dar señal de tristeza; allí el mismo liberalismo ha llevado la nación á tal punto de indiferencia que deja penetrar á un general rebelde en la Cámara del rey sin preguntar si va á besarle la mano ó á cortarle la cabeza; vé caer una situación sin levantar una mano para sostenerla, y oye la voz del vencedor que le llama á constituirse sin que de ninguna parte le conteste otra voz que la de su propio eco.

Cuando un sistema produce tales resultados como los que á España y Portugal ha traído el liberalismo, el sistema está juzgado; no sirve para dirigir y gobernar á los pueblos.

Cuando las naciones llegan á la postración y al decaimiento en que España y Portugal se encuentran perecen y son borradas del mapa ó se levantan en un arranque de vigor y de patriotismo y destruyen las causas de su desfallecimiento para entrar otra vez en el número de las naciones honradas y valientes, y marchar de nuevo por las sendas de la justicia y de una política sana, libre de ambiciones criminales y de aventuras peligrosas.

Ya se sabe que el sábado es día de preguntas é interelaciones; ó, lo que es lo mismo, día en que salen á relucir en el Congreso los trapos de la gloria, dicho sea con perdón de la magestad augusta de las Cortes Constituyentes.

El Sr. Puig y Llagostera se levanta de su asiento y pregunta al Gobierno por qué razón no se obliga al rematante de la carretera de Olesa á Pudahá a cumplir su compromiso; por qué no paga Madrid la capitación ni la quinta en hombres ó en dinero, gozando de un injusto privilegio que irrita á las provincias, y por qué no cesa la interinidad, pues todas las fracciones lo desean *excepto la que comen*; esto no se refiere al general Izquierdo.

El presidente dice al Sr. Puig que use un lenguaje más digno de la Cámara: eso de la fracción que come se le indigna.

El ministro de la Gobernación declara que el Gobierno no puede contestar cuando se le pregunta hablando de comer.

El Sr. Puig dice con mucha razón, que lo de la comida solo se refiere á la última pregunta, y pide que le contesten á las dos anteriores.

El Gobierno, escuchado con lo del comederio, se hace el sordo y deja sin contestación esas preguntas.

El presidente dice que el Gobierno ha contestado ya. No había dicho una palabra, si se exceptúan las que pronunció Rivero para declarar que no contestaría.

El Sr. Izquierdo.—Eso de los que comen y los que no comen, se refiere á los que tienen empleo y á los que no le tienen?

El Sr. Puig.—Sí, señor.

El Sr. Izquierdo.—Pues bien; yo soy de los que comen y con mucha satisfacción mia, pues así sirvo á la patria.

Efectivamente; es muy satisfactorio servir á la patria comiendo.

Es un servicio muy cómodo.

Por eso están tan satisfechos y gordos el señor Izquierdo y compañeros de servicio.

El Sr. Ochoa pregunta á qué ha ido á Lisboa nuestra escuadrilla del Mediterráneo.

El ministro de Marina.—¿Cómo escuadrilla! Es una escuadra mejor que la que había en tiempos del absolutismo.

Evidente: mejor que la que mandaban D. Juan de Austria y el marqués de Santa Cruz.

Pero, escuadra ó escuadrilla, ¿á qué ha ido á Lisboa?

¿Lo saben Vds?

Pues nosotros tampoco.

El Sr. Soler.—¿Es cierto que los voluntarios de Cuba se niegan á aceptar las autoridades que envía el Gobierno?

El ministro de Ultramar.—No tengo noticia de ello.

El Sr. Soler.—¿Es cierto que los mismos voluntarios sospechan que va á ser relevado el gene-

ral Caballero de Rodas, y hablan ya del que ha de sucederle?

El ministro.—No lo sé.

El Sr. Soler.—¿Es cierto que en el Parlamento inglés se ha hablado de que aquel Gobierno se va á poner de acuerdo con el de los Estados-Unidos para impedir los horrores y crueldades que se cometen en la guerra de Cuba?

El ministro.—No tengo conocimiento de lo que usted dice.

El público.—Quedamos enterados.

Pero al fin, algo sabe el señor ministro de Ultramar respecto á los asuntos de Cuba.

El Sr. Navarro y Rodrigo dijo que corre el gravísimo rumor de que los voluntarios de Santander y los catalanes se han pasado á los insurrectos, y añadió que hay filibusteros en España.

El Sr. Moret manifestó que está seguro de que esos sucesos no ocurrirán, y de que las órdenes del Gobierno y las de sus delegados en Cuba serán fielmente cumplidas.

He aquí un ministro como hay pocos: no sabe lo pasado y sabe lo futuro.

El Sr. Carrascon.—¿Es cierto que algunos representantes de España en el extranjero se manifiestan abiertamente partidarios de determinado candidato al trono?

El general Prim.—El Gobierno no tiene noticia de eso.

¿Qué Gobierno tan enterado de lo que pasa!

Variaciones sobre el mismo tema.

El Sr. Tutau pregunta si está dispuesto el ministro de Hacienda á pagar á las provincias catalanas 20.000.000 procedentes de carreteras.

El Sr. Figuerola.—Yo no sé si se debe á las provincias catalanas.

¿No? ¿Pues quién lo ha de saber?

Interelacion, ó sea varapalo del Sr. Vallín al Sr. Rivero: escena edificante y divertida.

El Sr. Vallín.—Tenemos un ministro de la Gobernación excelente: ha declarado que no conoce los presupuestos de su ramo, que ni los ha leído ni los necesitaba; cuando se ha visto cosa semejante? Ha hecho remoción de empleados y gobernadores en momentos críticos, cuando estaba alterado el orden público: entre tanto, los expedientes están por resolver, y hay gobernadores que no conocen la firma del ministro, que ha inventado la literatura telegráfica, permitiéndose un lujo de tres ó cuatro mil telegramas semanales. Yo quiero mucho al señor Rivero; pero es preciso un ministro más práctico y más laborioso.

El Sr. Rivero es hasta descortés: en un papel sin nombre, que es una burla ofensiva á los representantes del país, me dice que recibirá á los diputados después de las doce de la noche: ¿es esto tolerable? A Juan particular podrá recibirle ó no, cuando y cómo guste; al diputado que tenga que hablarle, debe recibirle á todas horas.

Por lo demás, repito que quiero mucho al señor Rivero; como que mi hermano lo tuvo escondido en su casa cuando los sucesos del año 66, y lo mismo haría yo; pero este desbarajuste y desconcierto y el tener los expedientes sin despachar, son cosas graves.

El Sr. Rivero: Mucho me querrá el Sr. Vallín, pero lo disimula. No quiero darle cuenta de por qué he separado gobernadores; es falso que yo no trabaje; yo escribo esos 3.000 telegramas semanales: no es verdad que estén detenidos los expedientes; es inexacto que yo sea descortés; si no recibí á los diputados hasta las doce, es por comodidad de todos: á acusaciones de este género no puedo contestar.

El Sr. Vallín.—¿Dónde se ha criado el ministro de la Gobernación? Es falso... no es verdad... es inexacto... ¿qué frases son estas? No estoy dispuesto á tolerarlas ni aquí ni en ninguna parte.

El Sr. Rivero.—Cuando se desciende al fango no puede uno menos de mancharse. No es culpa mia.

El Sr. Vallín abandona el salón, pasando casi provocativamente por delante del Sr. Rivero.

Este, repantigado en el banco azul, no lo advierte.

El público dice: ¡qué ministros y qué diputados!

Administración de justicia: interelacion del señor Romero Robledo.

Dice este:

El señor ministro de Gracia y Justicia, sirviendo ambiciones ilegítimas, sin querer ó queriendo, ha enviado á Torrox un juez y un fiscal que se están burlando de la administración de justicia. Conviene saber que con esto se relaciona la candidatura del general Izquierdo, que no tenía distrito.

En Torrox se arma un alboroto de que resulta cinco muertos y varios heridos; con pretexto de que el fiscal consideró este hecho de cierta manera, fué separado; pero en el proceso salió absuelto libremente.

El nuevo fiscal y el nuevo juez no han hecho nada para averiguar lo que procede respecto á haber sido asaltado y acuchillado un Sr. Gutierrez, y el juez pasea del brazo con los presuntos criminales, y no admitió que los facultativos dijeran si quedaria ó no inútil, sino si ofrecia peligro.

Un Sr. Melgares, complicado en esa causa, salió de una casa con un oficio del juez para que nadie se metiera con él.

Por último, un escribano que debía ser preso por tres causas de falsificación, está libre, pues se ha hallado medio de levantar el auto, enviando un fiscal pariente del escribano.

Al contestar á estas y otras cosas por el estilo que dijo el Sr. Romero Robledo, el ministro de

Gracia y Justicia manifestó que no podía hablar de pequeños detalles que desconocía.

Pequeños detalles llama á la administración de justicia el ministro del ramo.

Buen consuelo para el país.

El Sr. Izquierdo, aludido en la interelacion del Sr. Romero Robledo, dice:

—Yo no tenía necesidad de que enviaran jueces y fiscales para salir diputado, pues en todos los distritos votarian á un hombre honrado que no pertenece á ninguna pandilla.

El Sr. Robledo: Yo no pertenezco á pandilla alguna; sino al gran partido de la union liberal: no diré yo que Vd. pertenece á la pandilla democrática. El juez decía en Torrox que iba á hacer la política del Sr. Izquierdo; eso si que es política de pandilla.

El Sr. Coronel y Ortiz (para terminar): Los chismes de vecindad no interesan al país; pero sepa el Sr. Romero Robledo que el partido democrático no es pandilla.

Y aquí se levantó la sesión, cuyo resumen es este: lógica, cortesía, finura, modales distinguidos, abnegación, patriotismo, orden y felicidad.

¡Pobre país!

Desde el viernes hasta hoy no se han recibido noticias que den pie para pronosticar el giro que va á tomar la política portuguesa. En nuestro número del sábado decíamos que el general Saldanha no había podido formar ministerio, y hasta ahora no se sabe que lo haya logrado.

Pero ¿qué pensar de los móviles que impulsaron al general Saldanha á sublevarse? ¿Cuál era el fin de esa sublevación? ¿Estaba Saldanha de acuerdo con otros personajes influyentes hoy en España? ¿Trataba en efecto de llevar á cabo la union ibérica? Si este era el plan, ¿ha fracasado ya?

He aquí una serie de preguntas que se hace todo el mundo y que nadie puede contestar satisfactoriamente.

Pero hay entre lo que se dice acerca de los sucesos de Portugal cosas que han de llamar mucho la atención de cuantos las oigan ó lean. Prueba al canto.

La Iberia publicó ayer un artículo acerca de dichos sucesos, en el cual se muestra extrañado del resultado del pronunciamiento de Saldanha, y haciéndose cargo de que este no ha podido aun formar ministerio, pregunta: «¿Es esto lo que había realmente derecho á esperar, dada la situación especial en que se hallaba colocada la noble nación portuguesa?»

Añade el diario progresista que no le han sorprendido los sucesos de Lisboa; pero teme que el pensamiento noble, elevado y patriótico que al parecer y según sus noticias impulsaba esos mismos sucesos, sucumba por falta de preparación, de entereza y de madurez.

No se puede olvidar al leer tales declaraciones la influencia que tiene en *La Iberia* el Sr. Sagasta, ministro de Estado, pero tampoco se puede olvidar que *La Iberia* es un diario progresista y el Sr. Sagasta progresista también. El progresismo y la discreción aun cuando se trate de materias delicadas, no suelen andar bien avenidos. Pero de todos modos siempre resulta del dicho de *La Iberia*, que tenía noticia de lo que iba á ocurrir en Lisboa y que esperaba más trascendentes resultados, y si *La Iberia* tenía esas noticias y esa esperanza; claro es que el Gobierno las tenía también. ¿Qué mucho, pues, que se supusiera que no eran completamente ajenos al movimiento de Portugal ciertos personajes de España?

Pero hé aquí que un periódico da la noticia de que el embajador de Portugal en París, Casal Ribeiro, había enviado á Saldanha un despacho telegráfico ofreciéndole una cantidad considerable para llevar adelante la union ibérica, y *La Epoca* reproduce esta noticia poniéndola el siguiente comentario:

«Dudamos mucho que el Sr. Casal Ribeiro haya enviado semejante despacho, y aseguramos más, si el duque de Saldanha consigue organizar un ministerio, cosa que va pareciendo bastante dudosa, su primer acto será protestar ante el país contra toda tendencia de iberismo como único medio de aquietar la opinión pública.»

Después de las declaraciones de *La Iberia* y de la seguridad que da *La Epoca*, aumenta la incertidumbre respecto al verdadero plan de los sucesos de Portugal.

Sea lo que quiera del pensamiento de Saldanha al ponerse al frente de la guarnición de Lisboa, creemos que esa insurrección ha de producir graves consecuencias si no en el día, en época no remota.

Al tiempo.

En la sesión del sábado por la noche explicó el Sr. Ortiz de Zárate su anunciada interelacion sobre los sucesos de Vitoria, de los cuales tienen amplias y verídicas noticias nuestros lectores.

El diputado alavés sostuvo que las autoridades se habían estralimitado al cerrar el Casino carlista de aquella población, sin causa ninguna de las consignadas en la ley fundamental. Apelo al amor del Sr. Rivero hacia los derechos individuales para que los hiciese respetar en los amigos como en los enemigos del Gobierno. El Sr. Rivero disculpó al gobernador de Vitoria, cuya conducta es, sin embargo, indisculpable, como lo prueban los mismos telegramas que el Sr. Rivero leyó para demostrar que él es muy respetuoso á las leyes.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores estos curiosos documentos, en el primero de los cuales pregunta el gobernador con una candidez progresista admirable: ¿Cierro el club carlista como se hizo en Santiago? Como quien dice: parece que ha llegado el tiempo de las barbaridades, según he visto que se ha hecho en Santiago: ¿hago yo otra que suene?

La contestación del Sr. Rivero debió haber sido mandar la cesantía al pequeño procurador de Vitoria. El Sr. Rivero, sin embargo, respondió acertadamente, diciéndole: ¿a mi qué me pregunta Vd? Cumpla Vd. con la Constitución y las leyes.

Pero lo gracioso de estos despachos está en las distinciones que se hacen de los gritos y vitores a Carlos VII. Si estos gritos no tienen carácter subversivo, dice el Sr. Rivero, no hay razón para impedirlos; en lo cual está perfectamente dentro de la legalidad; pero si tienden a perturbar el orden público, encárguese a los alborotadores. ¿Y en qué se conocerá si los gritos tienden o no a perturbar el orden? Y puesto caso que tiendan a esto manifestamente, ¿hay derecho para impedir tendencias desde que se ha abolido el sistema preventivo? ¿No se dice que la autoridad debe contentarse con reprimir los desórdenes? Pues hasta que el desorden estalle no se puede tomar medida alguna que coarte el ejercicio de los derechos individuales de que tan celoso guardador se muestra el Sr. Rivero.

Al Sr. Rivero contestaron, además del Sr. Ortiz de Zárate, nuestros queridos amigos los señores Vildósola y Ochoa: el primero sosteniendo y con razón que para evitar conflictos en las Provincias Vascongadas, no hay medio mejor que dejarlas entregadas a las autoridades forales; el segundo pidiendo que los gobernadores gobiernen con arreglo al espíritu democrático de que hace gala el Sr. Rivero; y demostrando que el de Vitoria no cuenta la verdad de lo sucedido en los telegramas que mandó al ministerio, como se deduce de las contradicciones que abundan en los mismos telegramas.

Después de todo, lo que se ve es que el señor Ezcarri, gobernador de Alava, no sirve para el caso. Le viene muy ancha la casaca de gobernador... y la Constitución del Estado.

Un nuevo corresponsal en Roma que *El Tiempo* tiene, le escribe una carta algo más reaccionaria que las que suele escribirle otro corresponsal.

Advierte por eso el periódico moderado que su nuevo corresponsal, por su posición y por sus sentimientos, lleva su adhesión a la Santa Sede hasta los últimos límites, razón por la cual sin duda *El Tiempo* se apresura a declarar que este corresponsal no está conforme con las opiniones del anterior. Pero buen doctrinario el periódico alfonsino, dice que deja latitud a sus corresponsales con tal de que no estén enteramente en oposición con sus ideas.

El anterior corresponsal se manifestaba poco afecto a la definición de la infalibilidad; este, por el contrario, parece entusiasta de la definición; pero a pesar de su posición, como dice *El Tiempo*, se nos antoja que tiene algún ribete liberal, acaso hijo de poco conocimiento de las cuestiones políticas más que de intención torcida.

Sostiene que la Iglesia vive bien con todas las formas de Gobierno, en lo cual dice la verdad; pero se equivoca cuando afirma que la Iglesia está contenta y libre y próspera en Suiza, Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica, como si la Iglesia no deseara más que la libertad de que en estos países protestantes goza. Bien que un católico inglés no quiera cambiarse por un ruso. Pero ¿dejará de preferir el católico inglés a belga o suizo un Estado eminentemente católico, como lo ha sido España en los últimos tiempos que a *El Tiempo* y a su corresponsal asustaban, a un Estado cuya religión oficial sea el protestantismo? ¿Acaso la Iglesia no quiere más la protección oficial de los Gobiernos que la simple libertad de que goza en países enemigos que toleran todos los cultos?

Además, el corresponsal de *El Tiempo* ha olvidado, al citar a los católicos ingleses y belgas, que los primeros hasta hace muy poco eran tratados en su país como esclavos, y que aun hoy mismo la católica Irlanda sufre el insupportable peso del tiránico protestantismo.

En cuanto a los católicos belgas, podrán no envidiar a los católicos rusos, pero ¡cuanto envidian a los católicos del tiempo de Felipe II y del duque de Alba!

No se entusiasme, pues, con tanta precipitación el nuevo corresponsal de *El Tiempo* con el estado de la Iglesia en los países liberales; y ya que parece aquel señor tan afecto a la Santa Sede, pregúntele sobre este punto, y verá cómo la Santa Sede quiere más a los Gobiernos católicos que a los Gobiernos liberales, sin que por esto pueda tachársela de absolutista y enemiga de la verdadera libertad, que es precisamente lo contrario del liberalismo.

Varios sucrios de la provincia de la Coruña nos dan noticia de una estúpida circular que el regente de la Audiencia de la Coruña ha pasado a los jueces de paz y de primera instancia de su territorio, prohibiéndoles que admitan demandas de ninguna clase sobre ofensas, oblatas, derechos parroquiales por funerales, gratificaciones y demás de este género, absteniéndose de continuar en las de esta clase que están pendientes.

Parece que el susodicho regente, después de exagerar la miseria y malestar de los pueblos, atribuye ese estado a las exacciones indebidamente hechas por el Clero parroquial para la cobranza de derechos de estola y pie de altar, repueba la jurisdicción establecida por los tribunales, según la cual se condena al deudor al pago de tales obligaciones, y para ello se funda en el Concordato y en que esas contribuciones no han sido autorizadas por las Cortes ni por las corporaciones, y que están proscritas severamente por el Gobierno supremo de la nación.

Lo que debía estar prohibido, y de derecho lo está, es que se mantenga en el puesto de regente de una audiencia a quien se mete a legislar de la manera que lo hace el de la Coruña.

Cuando tengamos a la vista el texto de la circular a que nos referimos, diremos algo más acerca de ella. Entre tanto, bástenos tomar nota de esa nueva muestra de deferencia y de respeto que tributan al Clero los dependientes del Gobierno revolucionario.

Se cree, por ventura, que privado el Clero de las dotaciones que se le daban en justicia se rendirá y al fin se avendrá a jurar la Constitución cuando se encuentre sitiado por hambre y vejado por todos los modos posibles?

La comisión de señoras viudas y huérfanas pensionistas de la provincia de Barcelona nos ruega que hagamos público su agradecimiento a los vecinos de dicha provincia, por la caritativa solicitud con que han acudido a remediar la precaria situación en que se ha colocado a las mencionadas señoras por el atraso con que el Gobierno les paga sus pensiones.

Tenemos mucho gusto en complacer a las señoras pensionistas, y deseamos vivamente que mejore cuanto antes la situación a que las han traído la gloriosa septiembre y la sabiduría del catalán Sr. Figuerola.

La *Epoca* no había podido anoche averiguar de qué se trató en el Consejo de ministros celebrado ayer, pero más afortunado *El Imparcial*, tiene por cierto que el Gobierno acordó definitivamente someter a las Cortes la concesión de las atribuciones régias al duque de la Torre, y la inmediata disolución de la Cámara.

El *Imparcial* añade, que dentro de muy pocos días el Gobierno dará a conocer su pensamiento a los Constituyentes.

No hay que olvidar que del dicho al hecho...

Ayer por la mañana hubo gran zambra en la estación del ferrocarril del Norte con motivo de la llegada de los comisionados progresistas que fueron a Logroño a conferenciar con Eस्पartero.

De lo que dicen los periódicos con relación a los comisionados, hemos sacado en limpio: 1.º Que el invitado duque envía un abrazo a los hijos de Madrid a quienes ama mucho; 2.º Que los comisionados opinan que hay que traer a Eस्पartero al trono aunque sea contra su voluntad. ¡Pobre señor!

Ayer publicó *El Imparcial* una declaración dirigida a los periódicos montpensieristas diciendo, que sin perjuicio de acudir en tiempo oportuno a todos los terrenos a que se le quiera llevar, mientras duren las actuales circunstancias entregará a los tribunales las ofensas que se le hagan desde los escondrijos de ciertos periódicos, y rechazará en el acto las agresiones personales de otro género. Creemos que a esto ha dado lugar cierto suelto de un diario montpensierista que por vía de contestación a lo que dijo *El Imparcial* con ocasión de la serenata que se quiso dar a Montpensier noches atrás, dedica al órgano de los cimbríos un suelto que verdaderamente puede servir en cualquier tiempo como prueba de la cultura de la prensa liberal.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«Esta mañana a las siete ha llegado a Madrid el batallón de cazadores de Mendigorría, el cual se ha alojado en el cuartel de San Francisco.»

«El Sr. Abascal ha terminado sus trabajos del arreglo del personal de la dirección del Patrimonio. Por las noticias que tenemos parece que quedan cesantes algunos de los actuales empleados y ascenden otros.»

«Se ha concedido licencia para las provincias Vascongadas al general D. Simon de la Torre.»

«El brigadier Salazar, comandante general de Badajoz, ha sido nombrado jefe de la pequeña columna que se ha formado en Estremadura con motivo de los acontecimientos de Lisboa.»

Nos escriben de un pueblo de la provincia de Alicante manifestándonos que aquello es ya un presidio suelto donde es imposible vivir, habiendo ocurrido en pocos días un asesinato y el secuestro de varias personas por cuyo rescate se exigen crecidas sumas. Al mismo tiempo recibía el alcalde un anónimo previniéndole que no debía perseguir a nadie por dicho asesinato, añadiendo que el firmante y los suyos tienen que vivir del prójimo, y alerta que algún otro lo pagará. La persona que nos escribe añade que daría por penitencia al Sr. Topete el vivir en aquellos pueblos para que disfrutase de las conquistas revolucionarias que ha traído al país con su grito de rebelión en la bahía de Cádiz.

Tenemos a la vista una carta de Orense, en que se hace la más dolorosa pintura del lastimoso estado de miseria a que ha llegado el Clero de aquella diócesis, al cual se deben diez meses, así como al culto, llegando al extremo de haber manifestado varios párrocos y ecónomos la resolución de cerrar sus respectivas iglesias por carecer hasta de cera con que alumbrar a Jesús Sacramentado. Y aún se atreve (alrevimiento se necesita) el señor ministro de Gracia y Justicia a declararse en pleno Parlamento, católico, católico, católico. ¿Qué catolicismo es el de esos caballeros?

Las *Novedades* dice que el Sr. Cortés, cónsul de España en Nueva York, ha sido separado de su cargo por reclamación del ministro de los Estados Unidos en Madrid en cumplimiento de instrucciones del Gobierno de Washington.

El mariscal duque de Saldanha, jefe del movimiento de Portugal, fué agraciado con el Toison de oro el año de 1856, durante el período del general Eस्पartero.

Dice *La Epoca*:

«Tenemos motivos para creer que por el ministerio de Ultramar se han dado órdenes para que se verifique inmediatamente las elecciones en Cuba, y el capitán general ha contestado que dará las órdenes tan luego como regrese a la Habana.»

Anteayer, después de la sesión, se reunieron varios ministros en la presidencia del Consejo y celebraron una conferencia que duró próximamente una hora.

Leemos en *El Imparcial*:

«Los liberales de Lumbrales, provincia de Salamanca, unidos y compactos, han dirigido un documento al comité radical de Salamanca, manifestando, que en vista de la actitud del partido carlista en aquella localidad, se hallan dispuestos a defender la causa de la libertad a costa de toda clase de sacrificios.»

«¿Qué miedo, señor, qué miedo!»

Hoy a primera hora parece que apoyará el nuevo diputado puertorriqueño Sr. Baldorioty, una proposición para que la mesa ponga a discusión la reforma constitucional de Puerto Rico.

Se asegura, dice el *Telégrafo autógrafa*, que las minas de Almadén han sido arrendadas a la casa de Rothschild por treinta años, en 130 millones de reales.

Según un diario noticiero, uno de estos días se reunirá la junta provincial; para ocuparse de la importante cuestión que hoy se agita en todas las juntas, sobre enseñanza primaria obligatoria.

Varios periódicos anuncian haber sido nombrado representante del Banco de París en Madrid el señor D. Rafael Cabezas, subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda.

El Gobierno español ya concede cruces hasta a los extranjeros que sirven a sus países. Según *El Imparcial* se ha concedido la de Isabel la Católica a los Sres. Fourcade, Teissonniere, Lestiboudis, Barral, Teston, Rondelet, y al Sr. Parlatere, por los servicios prestados en la exposición universal celebrada en París en 1867.

Dice *El Norte de Girona* del 19:

«Ayer con el tren de medio día salieron para Barcelona dos ó tres compañías de tropa. Ignoramos si es debido al cambio de guarnición, ó a la concentración de fuerzas en la capital del Principado como aseguran algunas personas que se creen estar bien informadas.»

Leemos en *La Nacionalidad* de Orense:

«Tenemos el placer de anunciar que los maestros de las escuelas de primera enseñanza de Santa María de Candedo y de Fonteita, ayuntamiento de Chandreja, D. Domingo Vassallo y D. Antonio Vazquez, se han negado a jurar la Constitución democrática y libre cultista del año de 69.»

Dice *La Paz* de Lugo que mientras en la Coruña, para obsequiar a la escuadra inglesa, el Gobierno tenía destinados 8,000 duros, según parece, y muchas familias infelices hacían gastos excesivos, llegando a encarar, quizá a expensas del preciso sustento, trajes lujosísimos, en las clases pasivas germinaba la idea de pedir una limosna a la oficialidad británica. ¡España con honra!

Ha sido nombrado fiscal de la causa que ha empezado a instruirse contra el general Lersundi, por desobediencia a las órdenes del Gobierno, el brigadier Saenz del Court.

El miércoles, según *La Correspondencia*, se verificó la anunciada sesión del Consejo de la asociación de presupuestos para discutir el dictamen sobre la deuda pública. Concurrieron más de 100 socios y el debate estuvo animado, aunque en la esfera de consideraciones generales. La sección, por medio de los Sres. Pelayo Cuesta y Urquijo, explicó su pensamiento encerrado en los siete artículos del dictamen. Ante se encamina a facilitar lo antes posible la verdadera y firme nivelación de los presupuestos, imponiendo en su día el sacrificio que sea equitativo a los acreedores. Al efecto, propone la liquidación de toda la deuda del Tesoro y de las reclamaciones de los créditos pendientes contra el Estado, la consolidación de su resultado en deuda del 3 por 100 y la resolución de no crear nueva deuda, subordinando los gastos a los ingresos, cerrando el gran libro y prohibiendo la concesión de créditos supletorios y extraordinarios.

Para iniciar este nuevo sistema la sección quiere se fije una fecha inmediata a saber, el 1.º de Enero de 1871.

Explora estas ideas discurrieron, más bien pidiendo soluciones que haciendo objeciones formales, los Sres. Cantillo, Puig (D. Aniceto), Rico y García, Casaleir, Fernandez Vazquez y Correa.

Continuó el debate en nuevas sesiones en las que, a la vez que el dictamen, se discutieron algunas enmiendas que presentarían varios socios. Anunciaremos con anticipación los días en que aquellas tengan lugar.

Por hoy está citada la mayoría, para que asista a primera hora a sesión con motivo de la proposición sobre Puerto Rico.

Un periódico valenciano publica el siguiente curioso telegrama dirigido a Lisboa al general Saldanha.

«Mariscal: La Tertulia progresista de Valencia os felicita entusiastamente, invitando a realizar pronto la unidad ibérica, que con la libertad constituye todas sus aspiraciones.—Presidente, Pañol.»

Está visto que los progresistas no contentos con ser radicales en España quieren serlo también en Portugal entusiastamente.

Según un diario noticiero tan luego como las Cortes suspendan sus tareas, el general Prim pasará a Vichy con el fin de tomar aquellas aguas.

Y allí me las den todas por un par de meses. El adagio de un día de vida es vida parece inventado expresamente para los revolucionarios.

Los últimos correos nos traen varios pormenores sobre los sucesos de Portugal. Hé aquí los más importantes:

«El movimiento fué iniciado por el batallón de cazadores, núm. 5. Reunidas todas las compañías, el capitán Pina Vidal dirigió una arenga a los soldados, diciéndoles que debían derribar el ministerio y proclamar al invitado mariscal Saldanha.»

El batallón entero contestó con vivas unánimes al señor duque y otras manifestaciones de asentimiento. El teniente coronel Sr. Freixo tuvo en gran peli-

gro su vida, porque quiso oponerse al movimiento, pero se halla preso y custodiado.

A las doce y media de la noche se oyeron tres disparos en la plaza Nueva y se supone que sería la señal para el regimiento núm. 10 de infantería, porque en seguida salió el expresado cuerpo.

Iniciado el movimiento, el Sr. Pimenta, mayor de caballería, se hizo cargo del gobierno de la plaza de Armas, cargo que acumulaba el Sr. Freixo al de comandante de cazadores núm. 5.

Un sargento del destacamento de artillería del castillo de San Jorge abrió el pañol y distribuyó la pólvora necesaria para la salva de 21 disparos que se hizo al rayar el alba, a cuya hora se izó la bandera portuguesa en la plaza de Armas en medio de gritos de mueras al ministerio y vivas a la carta constitucional, al pueblo, al ejército y al mariscal Saldanha.

En la plaza de Armas había entrado ya mucha parte del pueblo. El plan de los sublevados para el caso de encontrar resistencia, era armar a los ciudadanos y defender con ellos el castillo, mientras los militares hacían triunfar el movimiento.

Quedó, pues, en el castillo formando la guarnición interior una fuerza de cazadores del 5 y bastantes paisanos armados.

Al batallón de cazadores número 5, se unieron la mayor parte del regimiento de infantería número 10, todo el regimiento número 7, la mitad del 16, otro tanto de cazadores del 2 y parte del de artillería número 3.

Con todas estas fuerzas se formó una columna mandada por el mariscal Saldanha, la cual se puso en camino hacia la plaza de la Ajuda, procurando entrar por la calle de D. Vasco.

El Gobierno había concentrado en aquella plaza la infantería número 1, los lanceros y la artillería número 4. Al aproximarse la columna del duque de Saldanha, la artillería hizo fuego con las carabinas, contestando los cazadores del 5 con una descarga cerrada.

El fuego, que empezó a las tres y media de la mañana, terminó diez minutos después, porque de la fuerza del Gobierno estacionada en la plaza salieron gritos de viva el viejo; nos pasamos; cese el fuego. Deseo que los soldados no sabían contra quien hacían fuego, y apenas se apercebieron, redujeron a prisión a los oficiales que los mandaban.

La columna del mariscal entró, pues, en la plaza, y allí se adhirió al movimiento toda la fuerza que había de parte del Gobierno.

El *abuelo*, como dicen los portugueses, y especialmente los militares, el duque de Saldanha, entró en el palacio de la Ajuda y fué recibido en seguida por el rey.

Lo que pasó en la conferencia no se sabe todavía; pero es lo cierto, que al romper el día, poco después de las cuatro, salió a escape un escuadrón de lanceros, que fué al arsenal a buscar al señor duque de Loulé, y lo llevó a caballo entre soldados.

El presidente del Consejo entró en el palacio, y se dice que se resistió a refrendar la dimisión del ministerio.

El rey nombró al mariscal presidente del Consejo y ministro de la Guerra.

Entretanto los demás ministros estuvieron primero reunidos en el gobierno civil con el gobernador, con el comandante de la división de Lisboa y con el comandante de la guardia municipal. Después fueron al cuartel del Carmén, donde estuvieron hasta la madrugada, y desde allí se dirigieron al arsenal.

La fuerza que permaneció fiel al Gobierno fué toda la guardia municipal de infantería y caballería, una pequeña parte de cazadores del 2, otra fuerza de infantería del 10, un batallón de infantería del 16, y cuatro piezas de artillería del 3, servidas por reclutas. Esta fuerza se reunió al rayar el alba en el Terreiro do Pazo.

El mariscal Saldanha envió orden al señor vizconde de Santiago, comandante general de la expresada división, para que fuera a reunirse con la fuerza no pronunciada. El vizconde contestó que no podía obedecer, porque solo reconocía al poder constituido.

A las seis y media de la mañana toda la fuerza reunida en el Terreiro do Pazo marchó hacia el palacio de Ajuda; pero se detuvo en Alcántara y formó a lo largo del palacio de las Necesidades. Todavía estaba en son de guerra. Allí permaneció algún tiempo, recibió contraórdenes y volvió al Terreiro do Pazo. A las ocho de la mañana se dividió la fuerza entrando en sus cuarteles.

La división del mariscal Saldanha permaneció todavía en la plaza de la Ajuda.

Decíase que el 14 de infantería, de guarnición en Vizen se iba a pronunciar siguiendo toda la provincia de Beira Alta, muy irritada contra el gobierno caído.

El general Cabrerira había sido preso por el duque de Loulé, cuando trataba de sublevar la artillería del cuartel de Campolide.

En la población de Lisboa reinó la mayor tranquilidad, durante el movimiento militar, exceptuándose los paisanos reunidos en el castillo de San Jorge. La mayor parte de la población supo lo acontecido por la salva de 24 disparos hecha a las cuatro de la mañana en el castillo. Al amanecer se abrieron todas las tiendas como de costumbre sin que nada indicase tan trascendental suceso.

Al salir de palacio el duque de Loulé, fué a ver a sus compañeros reunidos en el arsenal, y allí redactaron una protesta de los acontecimientos, haciendo constar que el rey estaba cobijado, y por lo tanto la patria en inminente peligro.

El diario oficial de Lisboa publica los siguientes decretos, refrendados todos por el mariscal Saldanha:

Relevando al Sr. Lobo d'Avila del cargo de ministro de la Guerra.

Nombrando ministro de la Guerra al mariscal Saldanha.

Relevando al duque de Loulé del cargo de presidente del Consejo.

Encargando de la presidencia del Consejo al mariscal Saldanha.

Relevando al duque de Loulé del cargo de ministro del Reino, y encargando de esta cartera al mariscal.

Relevando del cargo de gobernador civil de Lisboa al Sr. Juan Pedro de la Cámara.

Relevando al Sr. Luis Wadington, comisario general de policía civil.

Y nombrando para este último cargo al Sr. Diego de Sousa.

Al salir de palacio el mariscal Saldanha se dirigió a su casa para vestirse de paisano, pues durante los acontecimientos iba de gran uniforme y con todas las cruces y condecoraciones ganadas en acciones de guerra. Después se dirigió a la secretaría de la Guerra donde recibió las felicitaciones de las corporaciones, amigos y oficiales del ejército.

El duque de Saldanha empezó en seguida los trabajos para la formación del ministerio, conferenciando con muchos de sus amigos y poniendo despachos a algunos personajes que se hallaban ausentes.

Al principio designábase para entrar en el ministerio a los señores Obispo de Vizeu, Carlos Testa, Correa Caldeira, conde de Peniche, José Maria Eugenio, Antonio da Costa, etc.

Dióse orden en seguida para que los cazadores del número 5 custodiaran el palacio de las Cortes sin dejar entrar a los diputados ni a los pares.

Las noticias de las provincias eran pacíficas. El comandante de la guardia municipal de Oporto había remitido un telegrama al mariscal Saldanha asegurando que el respondía de la tranquilidad pública en aquella importante ciudad.

Han sido relevados varios militares. El comandante general de la división de Lisboa, señor vizconde de Santiago conserva el mando. Este militar había rehusado obedecer al mariscal Saldanha hasta que ya fué Gobierno constituido.

En el paseo público de Lisboa ha ocurrido un disgusto entre dos escritores, cuyo lance puede tener fatales consecuencias.

En la última hora de la salida del correo estaba algo más adelantada la combinación ministerial, y

se daba por segura la entrada del Sr. Saraiva de Carvalho.

El conde de Peniche, a quien en un principio se designó para ministro de Obras públicas había aceptado ya el cargo de gobernador civil de Oporto.

El Sr. D. Antonio da Costa había sido nombrado secretario del ministerio de la Guerra.

Hablábase del marqués de Niza para una de las carteras, pero sólo como un rumor.

CORREO DE HOY.

52.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 17 de Mayo a las nueve de la mañana. Después de la Misa y de la oración de costumbre, el R. S. Dechamps, Arzobispo de Malinas subió a la tribuna, y en nombre de la comisión de *Fide*, respondió a ciertas objeciones y explicó—para evitar, tal vez, algunos discursos—lo que se entiende, lo que entiende la teología por infalibilidad del Papa.

Hablaron luego los R. R. S. S. David, Obispo de Saint-Brieuc; Greith, Obispo de Saint-Gall; Hefelé, Obispo de Rotemburgo.

La sesión terminó a la una.

—Se asegura que estos tres últimos Prelados hablaban contra la definición propuesta.

Los Emnos. Sres. Cardenales Domet, Arzobispo de Burdeos; Rauscher, Arzobispo de Viena; Moreno, Arzobispo de Valladolid y Schwartzenberg, Arzobispo de Praga, se han inscrito para hablar sobre este asunto. Los dos Prelados de Austria hablaban, según parece, en contra; el Cardenal francés y el español en pró.

53.ª Congregación general del Concilio.

Reunieron los Padres el 18 de Mayo a las nueve de la mañana en la Basílica del Vaticano, y dijo la Misa el señor Arzobispo de Manila.

Rezada la oración prescrita, el señor Arzobispo de Zaragoza subió a la tribuna, y, en nombre de la comisión de *Fide*, respondió, según se asegura, victoriosamente en un largo y magnífico discurso a las objeciones y argumentos presentados en la Congregación anterior.

Después de nuestro ilustre compatriota hablaron los

Emnos. Sres. Schwartzenberg, Cardenal Arzobispo de Praga;

Domet, Cardenal Arzobispo de Burdeos;

Rauscher, Cardenal Arzobispo de Viena.

Este último fué representado por el señor Obispo de Rotemburgo, que leyó su trabajo.

Los discursos fueron muy largos, y sin que pudieran hablar mas oradores, la sesión se levantó a la una y media.

—Se dice que el trabajo del Cardenal Rauscher no era más que el análisis de un folleto contra la definición de la infalibilidad.

Cuarenta y seis Padres tienen ahora pedida la palabra. Se cree, sin embargo, que la cuestión quedará resuelta en el mes de Junio.

—En la 52.ª Congregación se distribuyó a la Asamblea un nuevo catálogo de los Padres que tienen derecho de asistir al Concilio; en total 976.

El mismo día se anunció a los Padres la muerte de un Obispo del Brasil, R. I. P.

El emperador Napoleón recibió anteayer a la una en punto, en el gran salón del Louvre, al presidente y a los miembros del Cuerpo legislativo, que le llevaban el resultado oficial de la votación plebiscitaria.

Lo más importante del discurso del presidente del Cuerpo legislativo se resume en el final, que dice así:

«Señor: La Francia está con vos.

Marchad con confianza por el camino de todos los progresos realizables, y fundad la libertad de acuerdo con el respeto a las leyes y a la Constitución.

Francia pone la causa de la libertad bajo la salvaguardia de vuestra dinastía y de los grandes cuerpos del Estado.»

Lo más importante de la contestación del emperador ha sido el párrafo siguiente:

«El plebiscito no ha tenido otro objeto que la ratificación por el pueblo de la reforma constitucional, pero en medio de las distintas opiniones y del calor de la lucha, el debate se ha elevado a mayor altura. No lo sentimos. Los adversarios de nuestras instituciones han colocado la cuestión entre la revolución y el imperio. El país se ha decidido en favor del sistema que garantiza el orden y la libertad. El imperio demostrará su fuerza por su moderación.»

Terminado el discurso del emperador, fué aclamado al grito de «viva el emperador! ¡viva la emperatriz! ¡viva el príncipe imperial!»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Firmada por los Sres. Padial, Castro y otros, se ha presentado en la sesión de hoy una proposición pidiendo se ponga a discusión inmediatamente y hasta que quede terminada, la anunciada reforma de Puerto Rico.

El Sr. Castro, que habla por primera vez en el Congreso, la ha apoyado; pero su escasa voz y la circunstancia de hablar de espaldas a nuestra tribuna, han sido causa de que apenas hayamos podido oírle.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

WASHINGTON, 22.—Ha llegado el titulado general Jordan, uno de los jefes de los rebeldes cubanos.

Ha tenido muchas entrevistas con diputados y funcionarios públicos.

Los partidarios de los insurrectos de Cuba hacen correr el rumor de que Jordan organiza una nueva expedición filibustera, y que ha adquirido ya muchas armas y municiones. (1)

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 27-10, 15 y 10; pequeños, 27-10, 30 y 25; a plazo, 27-15, 10, 27 por 100 y 27-05 fin cor. fir.; 27-25, 30 y 25 fin próx. fir.

